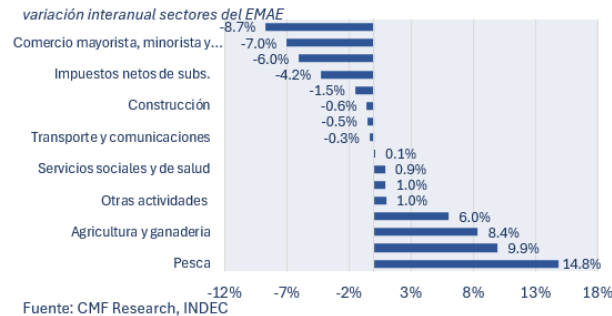


El EMAE retrocede en febrero y profundiza la heterogeneidad

El EMAE de febrero de 2026 registró una caída interanual de 2,1%, con una contracción mensual desestacionalizada de 2,6%, revirtiendo el avance observado en enero (+0,4%). A su vez, la serie tendencia-ciclo mostró una suba marginal de 0,1%, lo que sugiere que, más allá de la volatilidad mensual, la actividad se mantiene prácticamente estancada. En este contexto, el nivel general continúa evidenciando una elevada heterogeneidad sectorial (Ver figura 1). Esta dinámica vuelve a reflejar una economía a dos velocidades: mientras algunos sectores logran sostener el nivel de actividad, el deterioro en los segmentos más vinculados al consumo interno y al empleo comienza a ganar mayor peso en los indicadores agregados.

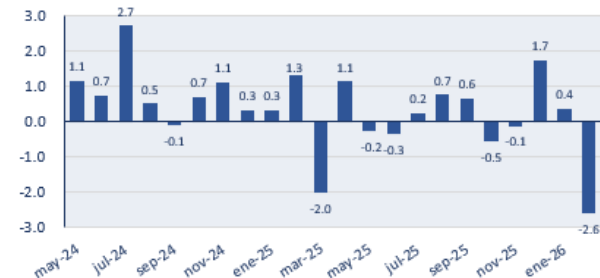
Figura 1. el EMAE continúa evidenciando una elevada heterogeneidad sectorial



A nivel sectorial, el desempeño volvió a estar apuntalado principalmente por los sectores primarios y algunos servicios específicos. Entre los rubros con mayor incidencia positiva se destacaron la explotación de minas y canteras (+9,9%), el sector agropecuario (+8,4%) y la intermediación financiera (+6,0%), que en conjunto compensaron parcialmente la caída del resto de la economía. También mostraron avances pesca (+14,8%) y algunos servicios, aunque con menor impacto relativo. Sin embargo, estos impulsos no lograron contrarrestar la debilidad de los sectores más difundidos.

Figura 2. Mayor variación mensual desde Jul'24

var. mensual (%) EMAE sin estacionalidad



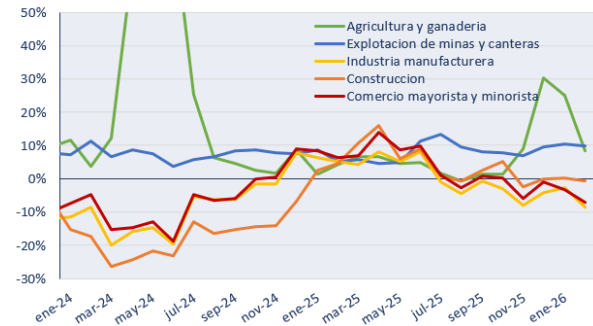
En efecto, entre los sectores con peor desempeño se ubicaron la industria manufacturera (-8,7%) y el comercio (-

7,0%), ambos con fuerte incidencia negativa, seguidos por electricidad, gas y agua (-6,0%) e impuestos netos de subsidios (-4,2%). La construcción (-0,6%) y el transporte (-0,3%) también registraron caídas, aunque más moderadas. En particular, la dinámica de la industria continúa mostrando señales de debilidad, en un contexto donde el crédito no logra repuntar de forma significativa y la demanda interna permanece contenida. Esto afecta especialmente a los sectores más intensivos en empleo, donde la recuperación sigue siendo esquiva y comienza a reflejarse en los indicadores laborales.

En términos acumulados, el primer bimestre del año presenta una leve contracción de 0,2% respecto al mismo período de 2025, reflejando el impacto del retroceso de febrero. Si bien los sectores primarios continúan brindando cierto sostén al nivel de actividad, su capacidad para traccionar al conjunto de la economía resulta limitada frente a la debilidad de los sectores más vinculados al mercado interno.

Figura 3. Economía a dos velocidades

variación interanual



De cara a los próximos meses, algunos indicadores de alta frecuencia comienzan a mostrar señales algo más alentadoras. En particular, los datos preliminares de marzo —como los despachos de cemento— sugieren una mejora respecto a los niveles de febrero. No obstante, el desafío seguirá siendo consolidar una recuperación más homogénea y sostenida, en un contexto donde la actividad aún depende en gran medida de impulsos sectoriales puntuales y donde los sectores más intensivos en empleo continúan rezagados.